

Carta Encíclica

Fratelli Tutti

Capítulo III: Pensar y gestar un mundo abierto. Promover el bien moral

La tercera encíclica de Francisco, firmada en Asís, comienza explicándose desde su título. El Papa Francisco (2020) señala que “«*Fratelli tutti*», escribía san Francisco de Asís para dirigirse a todos los hermanos y las hermanas, y proponerles una forma de vida con sabor a Evangelio” (1).

En la Encíclica, alineada plena y armónicamente con la Doctrina Social de la Iglesia, se destaca la invitación a un amor que va más allá de las barreras geográficas, religiosas, sociales y personales. Un amor al hermano físicamente lejano y al que está cercano; un amor que nos convierte en prójimos del otro que es distinto y que nos hace verlo igual a nosotros en su dignidad y sus necesidades.

El Papa Francisco la define como una “Encíclica social”; en ella no se encuentran especiales novedades respecto de sus manifestaciones anteriores. Constituye un documento de máxima jerarquía, que incluye sus preocupaciones, denuncias y soluciones ya planteadas a lo largo de su pontificado durante sus homilías (Santa Marta es cuna de doctrina y consuelo), discursos o audiencias propias o de las autoridades eclesiales incluidas las distintas Conferencias Episcopales.

El Papa reclama una mirada amplia y extensa, que sea a la vez cercana, sutil y generosa, activa y comprometida, pero no invasiva. Francisco (2020) invita a sentir “el gusto de reconocer al otro” (218-221) y a terminar con el “descarte mundial” (18-21) para que todos los hombres puedan gozar del “destino universal de los bienes” (120, 123) y por tanto desde el principio, queda claro el objetivo del pronunciamiento.

La “casa común” (Papa Francisco, 2015) de la que los hombres son responsables debe ser cuidada con esmero y respetada por ser creación de Dios y lugar en donde los

hermanos se reconocen entre sí: “Porque San Francisco, que se sentía hermano del sol, del mar y del viento, se sabía todavía más unido a los que eran de su propia carne” (Papa Francisco, 2020, 2).

Este enorme espacio de intersección entre “Laudato si” (Papa Francisco, 2015) y “Fratelli tutti” (Papa Francisco 2020), se comprende plenamente al releer la primera encíclica de Francisco (2013), “Lumen Fidei” y su declaración de principios en el punto primero. A su vez en ella, completa el trabajo de Benedicto XVI, confirmando que la Iglesia, a través de los siglos, es una en su doctrina; el Papa Francisco abordaba en aquel texto la cuestión de la fe, señalando que:

...hemos comprendido que esta fraternidad, sin referencia a un Padre común como fundamento último, no logra subsistir. ... Dios llama a Abrahán a salir de su tierra y le promete hacer de él una sola gran nación, un gran pueblo, sobre el que desciende la bendición de Dios (cf. Gn 12,1-3). ... La fe nos enseña que cada hombre es una bendición para mí, que la luz del rostro de Dios me ilumina a través del rostro del hermano. (Papa Francisco, 2013, 54)

Comprender que cuando se trata al hermano se está tratando con el mismo Cristo es vital para la fe cristiana y sin embargo, esta carta se orienta a todos los hombres de buena voluntad. Dios ilumina a través del rostro del hermano, lo cual resulta válido para todos los hombres de fe y en particular, para quienes tienen como padre común a Abrahán, pero también para aquel que aún no conoce o no cree en Dios pero “se pone en camino para practicar el bien, se acerca a Dios y ya es sostenido por El” (Papa Francisco, 2013, 35).

San Francisco decía “Fratelli tutti” hace ochocientos años, sin estridencias, con una humildad y pobreza casi insolentes y revolucionarias por su naturalidad y convicción. El Papa (2020) enseña que en un viaje impresionante que realiza a Egipto demuestra que

“La fidelidad a su Señor era proporcional a su amor a los hermanos y a las hermanas” (3), y agrega:

“... San Francisco fue al encuentro del Sultán con la misma actitud que pedía a sus discípulos: que sin negar su identidad, cuando fueran entre sarracenos y otros infieles... no promuevan disputas ni controversias... evitar toda forma de agresión o contienda y también a vivir un humilde y fraterno sometimiento, incluso ante quienes no compartían su fe”. (Papa Francisco, 2020, 3)

Los franciscanos, ochocientos años después (aunque con algunas intermitencias) son custodios de la Tierra Santa y de los lugares más sagrados para los cristianos, artífices de la paz y la fraternidad y reconocidos por su humildad y diálogo fecundo entre Judíos, Musulmanes y Cristianos. Esto, es promoción del bien moral.

En este mismo tono, el mensaje del Papa Francisco, se extiende en todos los idiomas, a todas las culturas, en todos los estratos sociales y para todas las edades; con esfuerzo, inteligencia, paciencia, tolerancia y amor, él entiende a este mundo, aunque a veces el mundo no pueda comprender total y/o cabalmente su mensaje.

“Tú eres Pedro” (Mateo 16:18) dice el Evangelio y desde allí Francisco habla y actúa; ya no como Bergoglio como lo llaman algunos para intentar abajarlo. En ocho años (incluido uno entero de pandemia) visitó cincuenta países y recorrió casi todo el territorio Italiano. Sus encuentros con los enfermos y los más pobres sin contar su afición por llegar a todas las periferias existenciales, lo convierten en un hombre de Dios, convencido de que es predicando y haciendo, es como se derrama el bien moral y el ejemplo entre los hombres.

El Papa afronta su tarea en la Curia y en el Vaticano con la máxima responsabilidad y dedicación. Los manejos propios de la burocracia y la economía doméstica de la Iglesia, a la par de sus decisiones indubitables sobre no tolerar (ni puertas adentro, ni puertas afuera) la agresión y el abuso de los indefensos, son muestras

acabadas de su compromiso con la Verdad y con los hombres. Esto también es promoción del bien moral.

La Iglesia de la que Francisco es cabeza hoy, sigue unida a sus tradiciones y de manera transversal a la historia y a la geografía, aún con las debilidades de sus hombres y mujeres, en su tarea transformadora del corazón de los que quiere llevar a la Vida definitiva.

Con información del año 2020, Agenzia Fides (2020) revela que en un mundo con 7500 Millones de personas, de los cuales un 18% son católicos, la Iglesia, sin contar Obras con estatutos propios, tiene 220.000 escuelas donde concurren más 62 millones de alumnos, a los que se agregan institutos terciarios y universitarios que nuclean a más de 4,5 millones de jóvenes. Entre hospitales, dispensarios, leproserías, casas de ancianos, orfanatos y demás lugares de atención de la caridad, se mantienen más de 100.000 instalaciones. Por supuesto no se han hecho de un día para el otro, sino que son parte de una creación que con paciencia, armonía y espíritu atento, se materializaron durante muchos años por la acción silenciosa y abnegada de miles y miles de hombres y mujeres imbuidos del mismo espíritu que el de Francisco y los demás Papas, en una cadena ininterrumpida. Esta profusa actividad, es promoción del bien moral.

Benedicto XVI expresó la diferencia entre el perfil específico de la actividad caritativa de la Iglesia y la labor del Estado cuando dijo:

“El Estado que quiere proveer a todo, que absorbe todo en sí mismo, se convierte en definitiva en una instancia burocrática que no puede asegurar lo más esencial que el hombre afligido –cualquier ser humano– necesita: una entrañable atención personal”. (Deus Caritas Est, 2005, 28 b)

La labor social de la Iglesia no es tan conocida como creemos. Sin embargo hay una importante, silenciosa y diversa actividad que lleva a cabo para confortar y socorrer a cada hombre y a todo el hombre. Con recursos limitados, tiene enorme influencia. Sus

convicciones, más allá de la asistencia, se basan en las personas y sus circunstancias. Lo que es permanente es la autoridad (que persuade, que convence) al servicio del pueblo al que atiende, ejerciendo incansablemente la promoción del bien moral.

“¿Cuántas divisiones tiene el Papa?”, habría preguntado irónicamente Stalin refiriéndose a la Santa Sede y su eventual ayuda en aquellos cruciales momentos. El Papa de aquel tiempo, generó las condiciones para la salvación de miles en su doloroso cautiverio. Quien sería luego Juan XXIII con su acción directa en la protección de los perseguidos y luego con el impulso de la Democracia Cristiana, licuó al Partido Comunista en Italia. Juan Pablo II fue protagonista en la caída de varios muros e incluso, dio los pasos previos para que Cuba (la visitó en 1998) y EEUU llevaran a cabo el lento deshielo en sus relaciones. Fue Benedicto XVI quien profetizó en 2012 el paso a una paz duradera, y Francisco finalmente, logró que ambos países se sentaran a dialogar para intentar salir de la encrucijada casi imposible de romper. Y seguramente falta, pero se avanza sin gritos, sin armas, sin violencia para predicar la justicia y la paz; como San Francisco. Se podría decir, entonces, que allí están las divisiones que tiene el Papa: autoridad espiritual, moral y geopolítica, no de un Papa, de la Iglesia. Y éste es sólo un ejemplo. La verdad finalmente se impone, no por los fugaces caprichos del poder, sino por la autoridad que da la reflexión sobre la Justicia y la Paz, desde la Fe. Y no es el Papa solamente; innumerable cantidad de hombres y mujeres de buena voluntad están implicados en la tarea de promover el bien moral cada día en cada rincón de la tierra.

El Papa, refiriéndose a la promoción del bien moral, nos invita a perfeccionar la propia naturaleza para llegar al fin último del hombre y en sintonía con “Laudato si” (Papa Francisco, 2015) dirá: “Sí, estamos viajando hacia el sábado de la eternidad, hacia la nueva Jerusalén, hacia la casa común del cielo” (243)

Evitar el mal moral debiera ser, entonces, el primer objetivo cotidiano; dependerá del ejercicio de la libertad no sólo para evitarlo, sino para realizar aquello que es bueno,

en tanto y en cuanto lo sea para el otro, es decir, para aquel de quien se es prójimo. El gozo en el ejercicio de la libertad implica el aporte personal para el logro del fin último de cada uno y de todos los hombres. Por tanto evitar el mal es importante y urgente, pero se hace necesario perseguir la consecución de actos buenos, en las intenciones, en el objeto elegido para satisfacerlo y en el proceso mismo de su concreción.

“Ama y has lo que quieras” (San Agustín, Homilía VII, 8) podría ser el resumen más acabado de la doctrina de la Iglesia. Si todo lo que se hace es por amor, se transitará el buen camino, que requiere persistencia, desinterés, apartarse de las auto-referencias y sobre todo, no buscarse a sí mismo; en otras palabras, es el uso de la libertad del hombre para el bien, a imagen de su Creador. El bien moral, sujeto a la ley moral, debe coincidir con la ley eterna o divina, grabada como ley natural en el corazón humano.

Por un lado, en la Encíclica *Caritas in Veritate*, el Papa Benedicto XVI (2009) enseña:

“En todas las culturas se dan singulares y múltiples convergencias éticas, expresiones de una misma naturaleza humana, querida por el Creador, y que la sabiduría ética de la humanidad llama ley natural. ... Por tanto, la adhesión a esa ley escrita en los corazones es la base de toda colaboración social constructiva”.
(59)

Por su parte, *Gaudium et Spes* (1965) dirá que “Todo grupo social debe tener en cuenta las necesidades y las legítimas aspiraciones de los demás grupos; más aún, debe tener muy en cuenta el bien común de toda la familia humana” (26) y agrega que “El bien común abarca el conjunto de aquellas condiciones de vida social con las cuales los hombres, las familias y las asociaciones pueden lograr con mayor plenitud y facilidad su propia perfección” (74).

El Compendio de DSI (2004) plantea que:

“El bien común no consiste en la simple suma de los bienes particulares de cada sujeto del cuerpo social. Siendo de todos y de cada uno es y permanece común, porque es indivisible y porque sólo juntos es posible alcanzarlo, acrecentarlo y custodiarlo, también en vistas al futuro. ... El bien común se puede considerar como la dimensión social y comunitaria del bien moral”. (164)

A su vez, se declara que:

“El bien común es un deber de todos los miembros de la sociedad (...) El bien común exige ser servido plenamente, no según visiones reductivas subordinadas a las ventajas que cada uno puede obtener (...) El bien común corresponde a las inclinaciones más elevadas del hombre, pero es un bien arduo de alcanzar, porque exige la capacidad y la búsqueda constante del bien de los demás como si fuese el bien propio”. (167)

El capítulo 3 de “Fratelli Tutti”, pone nuevamente en valor toda la Doctrina Social de la Iglesia respecto de la dignidad de la persona, la caridad y solidaridad y la función social de la propiedad, en el marco de la idea de fraternidad. La persona se realiza en la medida que se entrega y se da a los demás, sin individualismo y tendiendo puentes con fuertes vínculos con los otros. No sólo el individuo, no sólo la familia o su grupo, no sólo la asociación o el país; se trata de cultivar la apertura de la propia casa para la recepción y hospitalidad en función del otro, que es valioso también para mí. Ser prójimos o samaritanos, los unos de los otros.

En la Encíclica, el Papa aborda la cuestión de la promoción del bien moral. Nos recuerda que “...el deseo y la búsqueda del bien de los demás y de toda la humanidad implica también procurar una maduración de las personas y de las sociedades en los distintos valores morales que lleven a un desarrollo humano integral” (112). Aunque queda muy claro en el texto, vale resaltar que no se trata sólo del “bienestar material”, sino que la promoción humana que debemos (dicho en el sentido en que para el otro es

un derecho y que convierte a los demás en deudores del mismo), debe comprometer con su desarrollo integral, en “procurar lo excelente” para los demás. Así lo plantea el Papa Francisco (2020):

“... ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad, y llegó la hora de advertir que esa alegre superficialidad nos ha servido de poco”. ... “Cada sociedad necesita asegurar que los valores se transmitan...” (113)

El Papa Benedicto XVI (2007), de quien el Papa Francisco dijo con ternura y gratitud que “es como tener un abuelo sabio en casa”, había escrito en *Spe Salvi* cuestiones que versaban sobre la libertad y las convicciones. Enseñaba que “la libertad del ser humano, es siempre nueva” y que lo obliga a tomar decisiones nuevas también en cada momento de su vida. Debe el ser humano por imperio de su razón y su libertad releer el mundo y actuar en consecuencia. Las nuevas generaciones, según señala Benedicto, pueden “... aprovecharse del tesoro moral de toda la humanidad. Pero también pueden rechazarlo...” (24). Y agrega:

“... la búsqueda, siempre nueva y fatigosa, de rectos ordenamientos para las realidades humanas es una tarea de cada generación; nunca es una tarea que se pueda dar simplemente por concluida... cada generación tiene que ofrecer también su propia aportación para establecer ordenamientos convincentes de libertad y de bien, que ayuden a la generación sucesiva...” (25).

Promover el bien moral es practicar y enseñar, una inagotable cantidad de acciones de la que la lista de más abajo es solo indicativa; es promover lo bueno, lo bello, lo valioso:

- La vida que viene y la vida que se agota.
- La belleza del matrimonio.
- La familia y sus fundamentos.

- La reflexión autentica y sincera sobre la propia situación frente a Dios y los demás.
- La educación integral de niños, adolescentes y jóvenes.
- La paz que no sea sólo ausencia de guerra.
- La solidaridad con el que está lejos y con el que está cerca.
- La justicia para dar a cada uno lo que le corresponde.
- La verdad, como condición para la confianza y renovación.
- La responsabilidad por el otro.
- El derecho del otro a ser el mismo y de ser diferente.
- La acogida del migrante.
- El cuidado inexcusable de los menores.
- El respeto por la mujer y su defensa, frente a la falsa ideología de género que pretende esconderse detrás de su dignidad singular y única.
- La necesidad de denunciar los abusos, la corrupción, la mentira.
- El trabajo digno y justo.
- El cuidado esmerado de la casa común.
- La transparencia en la gestión del Estado y de vida Política y pública.
- La vida sin drogas y sin nuevas esclavitudes.

En Génesis 4 dijo Dios a Caín: “¿Dónde está Abel, tu hermano?” Y respondió: “No lo sé, ¿soy acaso el guardián de mi hermano?” Se es guardián del hermano y no sólo para evitarle el mal; se debe procurar su perfección. Somos responsables, en mayor o menor medida, de aquello que aqueja al planeta y a los demás seres humanos. Es hora de comenzar a hablar en primera persona sobre el problema y hacernos cargo de la parte que nos corresponde.

Francisco (2018) en *Gaudete Et Exsultate* nos recuerda “... nadie se salva solo” (6) y continúa:

Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. ... la santidad de la puerta de al lado... la clase media de la santidad. (7)

Es espejo digno de mirar, lo que la Iglesia enseña y hace incansablemente, junto a los milagros cotidianos que tantos santos de la puerta de al lado, se animan a protagonizar.

En las aulas y la vida cotidiana, resulta imprescindible respirar una cultura que permita descubrirnos unos a otros como hermanos, poniendo en práctica la tradición de valores sustantivos, para que cada generación los conquiste nuevamente para el bien y la verdad.

Posiblemente, así, el nuevo y perpetuo mandamiento “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu fuerza y con toda tu mente, y a tu prójimo con a ti mismo” (Lc. 10-27), sea realidad en cada uno y en las generaciones futuras.

Referencias Bibliográficas

Agencia Fides, 2020. *VATICANO - Las estadísticas de la Iglesia católica 2020*.

Recuperado de: <http://www.fides.org/es/stats>

Concilio Vaticano II, 1965. *Constitución Pastoral Gaudium Et Spes*. Recuperado:

https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html

Consejo Pontificio Justicia y Paz, 2004. *Compendio de la doctrina social de la Iglesia*.

Recuperado de:

https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/justpeace/documents/rc_pc_justpeace_doc_20060526_compendio-dott-soc_sp.html

Papa Benedicto XVI, 2005. *Carta Encíclica Deus Caritas Est*. Recuperado:

https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20051225_deus-caritas-est.html

Papa Benedicto XVI, 2007. *Carta Encíclica Spe Salvi*. Recuperado:

https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html

Papa Benedicto XVI, 2009. *Carta Encíclica Caritas in Veritate*. Recuperado de:

https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html

Papa Francisco, 2013. *Carta Encíclica Lumen Fidei*. Recuperado:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20130629_enciclica-lumen-fidei.html

Papa Francisco, 2015. *Carta Encíclica Laudato Si*. Recuperado:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html

Papa Francisco, 2018. *Exhortación Apostólica Gaudete Et Exsultate*. Recuperado:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20180319_gaudete-et-exsultate.html

Papa Francisco, 2020. *Carta Encíclica Fratelli Tutti*. Recuperado:

https://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20201003_enciclica-fratelli-tutti.html

San Agustín (s.f.). *Homilía VII, 8*. (Pío de Luis, OSA). Recuperado de:

https://www.augustinus.it/spagnolo/commento_lsg/omelia_07_testo.htm

GHERSI EDUARDO TOMASResumen de antecedentes (Actual)

- Contador Público (UBA)
- Especialista en Educación Superior (UCES)
- Decano de Facultad de Ciencias Económica de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES)
- Profesor Regular de la UNLZ FCE – Asociado (a/c) “Estados Contables”
- Profesor Invitado (eventos del país y del exterior)
- Profesional independiente, Asesor y Consultor